

ROBERT FABING, S.J.

La Vida Espiritual

Reconociendo al Espíritu



I LA VIDA ESPIRITUAL

Cuando yo era joven, jugaba al golf. ¡Mucho golf! Cuando tenía trece años, jugaba fútbol americano, básquet y béisbol. Hacia el final de mis trece años, dejé todos los otros deportes para jugar solamente golf. Durante los siguientes cuatro años, jugué golf casi todos los días. Al amanecer comenzaba con mis golpes de práctica, centenares de pelotas de práctica desparramadas sobre el rocío del césped. Una y otra vez, otra vez y otra vez... desde el amanecer hasta el atardecer. Me convertí en un buen golfista.

Hoy miré quince minutos del Campeonato Europeo de Golf en el canal "British Broadcasting Corporation". Estaba pasando por los canales cuando me encontré con este evento. Miré jugar al líder del torneo. Practicaba su *swing* dos veces antes de cada golpe. Se me ocurrió pensar: "he aquí un profesional". Ha dedicado su vida entera a jugar golf. Ha golpeado millones y millones de pelotas de golf y ha practicado millones y millones de *swings* en su vida. Es un campeón, el mejor golfista de Europa, el mejor golfista de los Estados Unidos y, ahora, el mejor golfista del mundo. Este campeón practica dos *swings* antes de cada tiro. Empecé a reflexionar sobre que quizás así es como esto realmente es... quizás el verdadero campeón, el verdadero profesional, el verdaderamente exitoso es la persona que hace las cosas más básicas una y otra y otra vez, y otra vez... entonces lo hace bien, muy bien.

Esto es una sorpresa para cualquiera que haya intentado hacer algo bien.

Dicen que el guitarrista clásico Andrés Segovia practicaba con la guitarra ocho horas por día. Seis de esas horas las dedicaba a practicar las escalas. Dos horas de su práctica eran reservadas para la nueva obra u obras que iba a interpretar. Andrés Segovia era un maestro de la guitarra clásica. ¡Practicaba escalas do-re-mi seis horas por día!

¿Qué significa esto? ¿Nos dice algo sobre lo que significa hacer algo bien? ¿Nos dice algo sobre lo que representa hacer simplemente algo? Yo creo que significa que algo bien hecho no puede hacerse espontáneamente o sin práctica. Yo creo que significa que lo que parece fácil es producto de un duro trabajo diario y de práctica. Yo creo que dice: "Nada funciona al menos que lo hagas funcionar".

Si esto es verdad, tiene que decir algo sobre la vida espiritual y tiene que decir algo sobre la vida humana en general.

La vida espiritual para un cristiano es vivir una vida centrada en Dios revelado a nosotros como tres Personas: el Padre, Jesús y el Espíritu Santo: Dios, el Creador; Jesús, el Redentor, y el Espíritu Santo, el Sostenedor. La vida espiritual para un cristiano es el proceso en desarrollo para llegar a "vivir como Jesús vivió" (Jn 2, 6)¹. Si vamos a aplicar estos ejemplos del mundo del golf y de la música, la vida espiritual tiene que involucrar bastante práctica, una y otra vez, día a día, durante toda la vida.

Si esto es cierto, y yo creo que lo es, ¿qué es lo que hay que practicar una y otra vez, día tras día, hasta que te vuelves bueno en eso? ¿Hasta que se vuelve simple? Como respuesta, podemos poner sobre la mesa el comportamiento humano o los buenos hábitos. Uno puede sacar conclusiones de la lectura de los Evangelios sobre la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, un panora-

¹ Todas las referencias de la *Sagrada Escritura* han sido tomadas de *El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia* (Madrid-Buenos Aires, Ediciones Paulinas).

ma bastante claro de los patrones de comportamiento de Cristo. Uno podría estar inspirado por el espíritu de Jesús al actuar o al hablar, o comportarse como Jesús lo hizo en los Evangelios, por ejemplo. En esto uno puede intentar “hacer lo que Jesús hizo” o “vivir como Jesús vivió” o “comportarse como Jesús se comportó” o “hablar como Jesús habló” o “actuar como Jesús actuó”.

Se puede probar esto. A medida que uno intenta comportarse como Jesús lo ha hecho, puede lograrlo en ciertas circunstancias, eventos y situaciones, y fallar en otras. A medida que se vive la vida espiritual, uno descubrirá lo que el músico, el artista y el golfista ya habían descubierto: “¡esto no es tan simple!”. Esto puede ser difícil. Puede ser muy difícil y hasta puede parecer imposible a veces. A medida que esta percepción emerge, uno comenzará a darse cuenta de que hay que intentar una y otra vez para lograrlo. Uno advertirá que se debe encontrar el *momentum* para comportarse de una forma nueva que va en contra de, tal vez, años y años de conducta diferente o poco agradable. Esta inercia es fuerte y está profundamente arraigada, quizá por el comportamiento habitual que no es consonante con lo que uno aspira a ser. El *momentum* necesario es el “una y otra vez”, el hábito de intentos y ocasionales logros. ¿Cómo se logra este *momentum*? Por prueba y error... por intento y falla... ¡por intento y éxito! Al comprometerse con una conducta que uno quisiera poder desarrollar bien, uno descubre lo que esto involucra: la percepción de la realidad de que esto no es tan fácil de hacer.

Como la *Sagrada Escritura* dice, toda la Ley y los profetas pueden resumirse de esta manera: “Ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, toda tu mente y todo tu ser. Y ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mc 12, 30). Aquí, como sabemos, el amor al prójimo está íntimamente ligado al amor de Dios. Éste ha sido el profundo entendimiento cristiano que ha afectado y moldeado gran parte de nuestra civilización occidental.

Esta civilización nuestra se ha caracterizado a través de los siglos por contribuciones teóricas y prácticas a la evolución humana, desde la filosofía de Platón hasta la invención de la computadora. En los comienzos del siglo veinte, un fenómeno que se llamaría psicoterapia capturó las mentes y ganó el interés de la gente de Occidente. La profundización en el estudio de la psicología y de la psicoterapia ha abarcado tanto que se puede decir que hoy los grandes sanadores de la cultura occidental son el psiquiatra y el psicólogo. El fenómeno de la psicología merece el interés, la atención, el diálogo y la introducción a la realidad cristiana y a la experiencia de la espiritualidad.

Muchos cristianos que viven la vida espiritual consideran la oración, Dios y sus acciones hacia Dios como asuntos de domingo. Sienten que sus vidas emocionales, sus relaciones y sus problemas poco tienen que ver con Dios. Piensan que Dios está distante de sus preocupaciones más íntimas y, más aún todavía, ellos sienten que la vida de la Iglesia se ha apartado de sus preocupaciones. Green que deben sufrir los profundos dolores emocionales de sus relaciones humanas separados del interés de Dios y de la Iglesia. La comunidad psiquiátrica-psicológica habla profundamente de esta soledad; habla con interés, conocimiento y un oído dispuesto. El descubrimiento del inconsciente y el conocimiento resultante de la psicología y la psiquiatría humanas son una bendición para nosotros. La psicoterapia ha avanzado hasta llegar a ser un acontecimiento común; esto es un gran progreso y un preciado regalo. Ahora hacen falta recursos cristianos con respecto al significado espiritual del sufrimiento emocional y psicoterapéutico. Hay una necesidad de ver la presencia de Dios en el encuentro y la experiencia psicoterapéutica inconsciente y emocional de uno. Hay una necesidad de ver el interés íntimo de Dios en que nos amemos el uno al otro. Hay una necesidad de ver cómo Dios desea que los seres humanos compartan su íntimo ser

inconsciente unos con otros. Hay una necesidad de ver cómo la vida espiritual, la experiencia psicoterapéutica y el gran mandamiento de Dios son realmente un solo hecho.

Como nos han enseñado, la vida espiritual, la acción hacia Dios, la relación con Dios, son oración. Hay muchas maneras de orar y dirigirnos a Dios. El problema es que muchos no ven el descubrimiento de su inconsciente y el sufrimiento emocional resultante que experimentan y padecen como un movimiento hacia Dios... como oración. El problema es otro ejemplo del clásico conflicto de la dicotomía cuerpo-alma. El problema es la incapacidad de considerar la vivencia de la vida cotidiana humana, su dolor y su resolución emocional como santidad misma..., como la vida espiritual misma.

La dirección y el movimiento de este libro apuntan a considerar la vida cotidiana humana y nuestro sufrimiento y resolución emocional por lo que realmente son: acción hacia Dios, oración, santidad, vivir la vida espiritual propia. El propósito de esta obra es desplegar el significado de la vida espiritual y el significado del sufrimiento emocional con el fin de hablarles a aquellos que no ven ningún sentido a su dolor y, por ende, otorgar a la realidad un efecto curativo.

Al observar la vida espiritual que se dirige hacia una unión íntima y una intimidad con Dios, podemos encontrar un significado a nuestra experiencia de vida que trae claridad y la consecuente libertad.

Por siglos, los autores de espiritualidad han analizado la vida espiritual es sus vías purgativa, iluminativa y unitiva. Ellos sugieren que la vía purgativa toma muchos, muchos años e incluye la vía negativa. La vía negativa comprende las decisiones que tomamos para renunciar a los varios comportamientos y dinámicas auto-orientados.

PRÓLOGO DEL AUTOR	3
INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE: LA VIDA ESPIRITUAL	9
I. La vida espiritual	11
II. La vida espiritual históricamente	23
SEGUNDA PARTE: AUTOCONOCIMIENTO	43
III. La noche oscura en su origen	45
IV. La noche oscura de la represión	57
V. La noche oscura de la ansiedad	67
VI. La noche oscura de la inexactitud	75
VII. Auto-conocimiento	83
TERCERA PARTE: SAGRADA DEBILIDAD	97
VIII. Sagrada debilidad	99
IX. Debilidad y espiritualidad	111
X. La pasión del Amor divino	123
CUARTA PARTE: UNIÓN DIVINA	131
XI. La espiritualidad y la personalidad	133
XII. La purificación de los hábitos internos	139
XIII. Noche feliz: la aparición de la libertad	149
XIV. Unión Divina: identificación con Cristo	157
XV. Morada espiritual	163
BIBLIOGRAFÍA Y SUGERENCIAS DE LECTURA	171
SOBRE EL AUTOR	175